

Guadalupe del Carmen Hoyos Castillo

Maestra en desarrollo municipal por El Colegio Mexiquense. Profesora e investigadora del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Planeación Territorial de la Facultad de Planeación Urbana y Regional, Universidad Autónoma del Estado de México. Teléfonos y telefaxes: 01 (72) 19-4613 y 12-1938, ext. 28. Correo-e: hoyos@coatepec.uaemex.mx



AVANCES DE
INVESTIGACIÓN

REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA URBANA EN LAS CIUDADES DE MÉXICO Y TOLUCA

1. Globalización relativa con dinámica heterogénea. Los procesos económicos se ubican en el centro de observación cuando se trata de estudiar las ciudades de hoy, ya sea sobre impactos profundos o en repercusiones muy sutiles. A la clase de transformaciones derivadas de los procesos productivos y cuya naturaleza radica en la aglomeración espacial, se le denomina rees-

tructuración económica urbana, que de acuerdo al ámbito de investigación se aplica a procesos específicos: organización de las empresas, cambios técnicos productivos y desconcentración, relaciones contractuales, procesos de innovación intensivos, nuevas ocupaciones, etcétera; todos ellos, cambios de alcance global que han hecho de algunas ciudades el espacio propicio para las necesidades del crecimiento fecundo.

La reestructuración económica derivada del proceso internacional de producción provoca mutaciones en todas direcciones respecto a nuestro caso; hoy en día, dado que la economía mexicana es esencialmente de base urbana, se observa que tales transformaciones plantean exigencias, retos y adecuaciones en la búsqueda de lograr una integración funcional por parte de la estructura económica productiva que, a su vez, implica cambios territoriales.

La dinámica de la economía urbana puede insertarse o no directamente en la tendencia general de los procesos en marcha, de acuerdo a las condiciones locales, pues la apertura comercial abarca tanto al sector externo como el interno; es decir, factores exógenos y endógenos. En tal contexto, la interdependencia se establece conforme a una estructura productiva apta para la competencia comercial. El conjunto de las relaciones externas de una ciudad —así como de otra naturaleza— posibilita la producción interna. Pueden presentarse relaciones débiles o intensas, con distintos grados de diversidad e, incluso, suponerse la ausencia. El conjunto productivo urbano construye un entramado complejo y heterogéneo. Visto desde lo externo, las tendencias y los procesos en general tendrán presencia local urbana con intensidades, formas y alcance distintos.

De esta manera la aptitud local se refiere al conjunto de actividades y recursos que existen en un territorio dado: *lo que pertenece a un lugar*. La base económica, la planta industrial, las actividades comerciales y de servicios, la infraestructura física, la administración, entre otros, conforman los procesos propios. Las múltiples formas de interrelación, comunicación, integración y difusión, indican las posibilidades para que lo local (como ciudad) pueda construir nexos con el exterior, pudiendo ser intranacional (regional y microregional) o internacional.

Por otra parte, situando el campo de análisis en las interrelaciones de la economía urbana con los procesos de orden regional, se acepta que la evolución de las condiciones de integración interna permite relaciones externas que, en última instancia, definen las funciones que desempeñan. La fase de urbanización actual adecua los procesos de interrelación hacia la competencia internacional, instala la economía en otra lógica productiva y de localización.

Específicamente, el sistema de ciudades mexicanas cuenta con zonas urbanas que, históricamente, han concentrado el dinamismo económico, que por igual han servido como contenedoras del avance o han sido azotadas fuertemente por las crisis financieras. En un proceso de dinamismo y contracción continuo, han logrado aquilatar oportunidades y consolidar su posición en la jerarquía del sistema. Son ciudades sujeto y objeto de las medidas nacionales. En época de nuevas reestructuraciones juegan el papel —entre otros— de ser lugares de la actual política y gestión económica, donde la estructura producti-

va urbana moderna se convierte en la base de la nueva acumulación de capital. Algo así como el modelo de crecimiento nacional de base urbana.

La ciudad de México es la cabeza en el orden nacional —seguida por las ciudades de Guadalajara, Monterrey y Puebla. En la región centro del país, dentro de la cual se ubica, alimenta la mayor concentración urbana funcionalmente en medio de una intensa interacción económica, consolidando su propio sistema de ciudades. Las zonas metropolitanas que gravitan en torno a ella son las de Toluca, Cuernavaca, Puebla, Tlaxcala y Pachuca.¹

En el contexto de la reestructuración productiva internacional como tendencia dominante y, recientemente, con el Tratado de Libre Comercio, durante los últimos años surgió la inquietud de identificar cuál es la ubicación de la ciudad de México en el mundo. Es decir, propone la pertinencia de indagar la existencia de procesos globales en el sistema urbano nacional, así como analizar aspectos de competitividad internacional, los impactos directos en la estructura espacial, los procesos de relativa complejidad explicativa y documental; pero debe observarse con atributos específicos para avanzar en nuestro conocimiento. Se apuntan diversos aspectos para que la ciudad de México se integre al proceso de transformación.

En un primer momento, a su concentración poblacional se le asigna una posición, ya que "...de 1970 a 1995 pasó de 9.0 a 17.1 millones de habitantes, por lo que se le considera, por su tamaño, una megaciudad de importancia mundial, ocupando la cuarta posición (y la segunda en el nivel latinoamericano), precediéndole Tokio, Sao Paulo y Nueva York" [Asuad, 1997].

Respecto de un sistema-mundo, como lo denomina S. Sassen, están localizadas a la cabeza aquellas ciudades altamente desarrolladas, como Nueva York, Tokio o Londres. Aquí no hay posibilidades directas favorables para la ciudad (aunque si se considera otro acomodo regional

latinoamericano, la ciudad de Miami toma la dirigencia por su mayor capacidad para articular las economías de esta región al sistema mundial). Aquí se ubica a la ciudad de México, desempeñando funciones articuladoras y de intermediación con ciertos componentes de la economía sudamericana [Hiernaux, 1997a]. Se ha dicho también que esta ciudad desempeña un papel secundario en el sistema-mundo y puede considerarse como parcialmente globalizada [Hiernaux, 1997b].

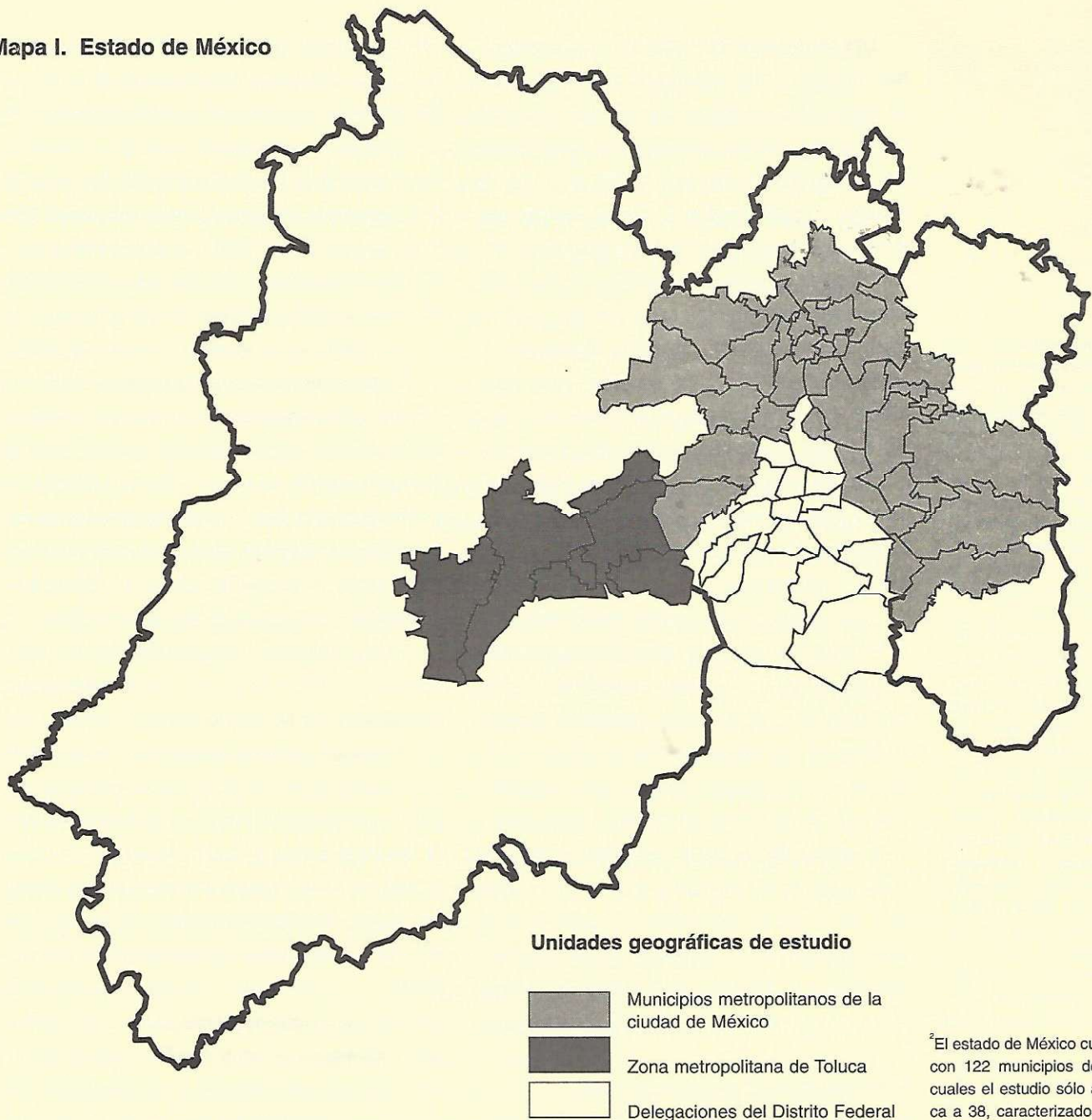
Es importante dar énfasis a este último aspecto, en la medida en que apunta a la relatividad del fenómeno de la globalización. El razonamiento que subyace en este artículo considera a la ciudad de México como un espacio económico en el cual es probable que se detecten algunos elementos internacionales presentes en porciones reducidas de la estructura urbana local, en otras porciones, en cambio, no existirán, y otras más no tienen por qué hacerlo.

El documento que nos ocupa se ubica en el marco de los cambios estructurales recientes que experimenta la economía mexicana urbana, en particular sobre el crecimiento de las actividades del sector terciario, cuya dinámica se ha intensificado durante las últimas décadas. Se plantea observar procesos diferentes como consecuencia de una misma tendencia, así como revisar estructuras heterogéneas con interrelaciones distintas, todo lo cual impone un estudio comparativo que detecte las diferencias internas de un proceso global.

Por tanto, se requiere profundizar en torno a los municipios llamados metropolitanos del estado de México, agrupados en dos conglomerados. Una de las zonas, la mayor, pertenece a la ciudad de México; se trata de una porción a cuyas unidades jurídico-administrativas se conoce como municipios metropolitanos de la ciudad de México y a cuyo conjunto nominamos zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM). La otra zona, ubicada al oeste de la primera, corresponde al conjunto de municipios metropoli-

¹Las zonas corresponden a los siguientes estados de la Región Centro: zona metropolitana de Toluca, al estado de México; zona metropolitana de Cuernavaca, al estado de Morelos; zona metropolitana de Puebla, al estado de Puebla; zona metropolitana de Tlaxcala, al estado de Tlaxcala, y zona metropolitana de Pachuca, al estado de Hidalgo.

Mapa I. Estado de México



tanos de la ciudad de Toluca (ZMT). Ambas zonas significan situaciones económicas con peso relativo y extensiones diferentes en el contexto estatal.² Además, regionalmente, la segunda zona gravita alrededor de la primera, en el contexto de la región centro del país; y en el sistema nacional de ciudades, ocupan las posiciones primera y séptima, respectivamente.

Del conjunto de municipios considerados metropolitanos del estado de México, un estudio

reciente [Hoyos, 1997] indica que en los últimos treinta años (1960 a 1990) el sector terciario incrementó su peso en la estructura local. Es en el nivel municipal donde se detecta el mayor incremento del comercio y los servicios; además, parece haber una relación directa entre población y terciarización, pues a mayor concentración urbana mayor es la presencia del sector. Así, la terciarización del estado de México es fundamentalmente de base metropolitana.

²El estado de México cuenta con 122 municipios de los cuales el estudio sólo abarca a 38, caracterizados como metropolitanos; quedan fuera 84. Por tanto, nos referimos con 'zona metropolitana de la ciudad de México' al conjunto urbano formado por las 16 delegaciones administrativas del Distrito Federal y los 31 municipios metropolitanos del oriente de la entidad. Y la zona metropolitana de Toluca, comprendida por los 7 municipios ubicados en el centro de la entidad, que el Plan Regional Metropolitano de Toluca considera (véase el mapa I).

Los casos de estudio que nos ocupan plantean un marco para abordar la reestructuración en un modelo de estructura terciaria predominante, y se pretende avanzar en la organización intrametropolitana. Se presupone que con el proceso de globalización y, concretamente, con el de la apertura comercial, las condiciones productivas y la estructura del empleo de las zonas metropolitanas enfrentan una *dinámica concentradora contradictoria: diversificación-especialización-centralización*, de un lado, y *tradicionalización-dispersión de la actividad económica*, del otro. Dado que se trata de una economía destacadamente tradicional, el dinamismo de la segunda relación será la respuesta a las transformaciones técnicas selectivas de espacio urbano y de actividad.

Es probable que se agudice la segmentación de la economía urbana y con ello se avance hacia una mayor concentración territorial. Las zonas urbanas pueden estar reflejando ajustes productivos con impactos internos en los ámbitos sectorial y espacial, es decir, en la aglomeración en general y en segmentos y mercados.

Este estudio reporta la necesidad de revisión y discusión de los conceptos de economía urbana y en él los de aglomeración, alcance de la oferta y demanda de mercados renovados y tradicionales y la discusión de la economía urbana en la era de la reestructuración productiva global.

2. Competitividad de las ciudades: condiciones internas y exigencias externas

El estudio de las ciudades y territorios debe contemplar el modelo económico de apertura de mercado en el contexto de la internacionalización del ritmo productivo, porque la interdependencia también ha cambiado de naturaleza. Al ser la competitividad el eje ordenador, es necesario conocer la amplitud del fenómeno en casos locales específicos.

La relación entre firmas igualmente se encuentra en reestructuración, pues la globaliza-

ción es un fenómeno, entre otros, microeconómico de las empresas transnacionales, las cuales se ubican en ciertas ciudades que les permiten interactuar y competir,³ pero que al interior de ellas también tienen una localización específica, con lo que adquieren nuevas funciones.⁴ De acuerdo con Porter [1990], la competencia global se desarrolla entre firmas, las cuales tienen una localización muy específica en una región o en una ciudad en particular [Cf. Hiernaux, 1996].

La tesis de las *ciudades globales* sostiene las relaciones entre reestructuración económica global, división del trabajo social y cambios en la jerarquía urbana. La atención ha sido particularmente enfocada hacia las ciudades globales en lo alto de su jerarquía urbana, la cual juega un papel clave en el control y coordinación del capitalismo internacional [Cf. Schwarts, 1992].

Para S. Sassen —según la lectura que hace Schwarts [1992]— la ciudad global expresa su funcionamiento en cuatro formas: primero, como punto de dominio altamente concentrador de la organización de la economía mundial; segundo, como lugar clave para las finanzas y para las firmas de servicios especializados, los cuales han reemplazado a la manufactura como líderes de los sectores económicos; tercero, como sitio de producción, incluyendo la de innovaciones, y, cuarto, como mercado para los productos e innovaciones producidas. Las ciudades concentran el control sobre vastos recursos, mientras las finanzas y las industrias de servicios especializados han reestructurado el orden urbano, social y económico. Así es como ha aparecido una manifestación urbana nueva: la *ciudad global*.

Para Milton Santos [1962], la mundialización puede ser entendida como la fase avanzada de la internacionalización, y está caracterizada por la convergencia de tres procesos. Ellos son: la "unicidad de la técnica", la "unicidad del tiempo" y la "unicidad del motor que anima esto" (es decir, la racionalidad del mercado). Esta convergencia se torna esencial desde una perspectiva

³Las transformaciones de los actuales procesos tienen un doble fenómeno: "...se asiste a una globalización e integración donde la economía mundial se ha ido construyendo sobre dos procesos de internacionalización que se sobreponen y refuerzan: el que parte de las empresas transnacionales y la constitución de bloques regionales de naciones. Los procesos de internacionalización de las empresas y de regionalización han creado el fenómeno de la mundialización o globalización, basada en empresas oligopólicas a escala mundial en las que es difícil identificar una sola territorialidad —jurídica, económica o tecnológica— debido a numerosas interrelaciones e integraciones en las distintas fases productivas" [Corona. L., 1992: 108].

⁴Una precisión a realizar cuando hablamos de mercados globalizados es que éstos se circunscriben a "...América del Norte, Europa Occidental, más generalmente a los países de la OCDE, y a los del sudeste de Asia [...] [instalados en] la vía rápida de la economía, [por tanto] excluye a los países menos desarrollados que se deslizan lentamente hacia las vías muertas, lejos de ese famoso mercado mundial". Lo distinto de este nuevo desarrollo —al desarrollo históricamente desigual— es que "los países lentos y los países rápidos ya no avanzan en la misma dirección, sino que, por el contrario, divergen" [Emmerij, 1993: 21-22].

territorial, pues hace posible la "simultaneidad" de procesos interrelacionados, aunque desarrollados en distintos espacios [Cf. Hiernaux, 1993].

La nueva cara de la ciudad tiene en cuenta un espacio económico renovado que se ratifica como la base de la acumulación; allí existe todo para que la economía nacional presente condiciones para interrelacionarse y exportar. A la vez, ofrece una competitividad agregada, y también específica, que en general es alta generadora de valor agregado. Las principales ciudades de cada país registran procesos dinámicos e interdependientes; entre los principales se encuentran los siguientes: concentración de servicios especializados y funciones de investigación y desarrollo; desconcentración a corta distancia de la capacidad industrial; conformación de regiones industriales de plantas ensambladoras, y constitución de centros de comunicación y transporte.

Por su parte, P. Ramírez [1997] dice que la reestructuración del capitalismo urbano, así como la reorganización geográfica de los territorios metropolitanos de ciudades europeas, norteamericanas y latinoamericanas, se inscribe en el contexto de las grandes transformaciones tecnológicas y organizativas ocurridas en la estructura productiva del orden mundial durante el último cuarto de siglo.

De acuerdo con lo anterior, el nuevo tipo de actividades asigna atributos a las ciudades tanto por la diversificación, especialización y aglomeración especializadas de los servicios, como por la interrelación local y los enlaces externos. La importancia de cada lugar para garantizar el desarrollo es ahora el resultado de una combinación de las actividades de servicio con otros sectores.

En este sentido es válida la reflexión de A. Corona [1996] para discriminar las condiciones internas y las posibilidades para con el exterior, en lo referente a la competitividad interna y externa. Hoy las empresas se preocupan, sobre todo, por la competitividad del producto en mer-

cados externos; sin embargo, en las ciudades la competitividad global depende de recursos y productos que se utilizan simultáneamente por consumidores y actividades internas. Esto significa que si las ciudades desean ser competitivas respecto de la demanda externa, tienen que serlo, necesariamente, con la demanda interna.

En junio de 1987, el grupo de investigación sobre problemas urbanos de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, al lanzar sus programas de investigaciones sobre *Cambio Tecnológico y Desarrollo Urbano*, señaló cinco componentes principales del devenir urbano (relacionado con la transformación tecnológica). Dichos elementos son: uno, la reestructuración económica global, que comprende el ascenso de las empresas multinacionales, la concentración de la decisión y el capital de las ciudades mundiales y el desplazamiento de los centros de producción; dos, la automatización de la industria manufacturera; tres, el crecimiento de la tecnología de la información que influirá el procesamiento de la comunicación de la misma; cuatro, el proceso de envejecimiento, y, cinco, la fisión de los hogares que resultan en familias menores o unipersonales [Cf. Herrera, 1994].

Los tres primeros aspectos son de interés para las ciudades de los países en desarrollo. Los especialistas especifican que se incrementará la computación del sector terciario; que el empleo registrará caída y se reforzará la localización metropolitana de las nuevas industrias; que los servicios reportarán mejoras en eficiencia; que las ventajas comparativas obtendrán mayor importancia en las ciudades grandes en relación con las medianas y pequeñas, tanto para las empresas como para los habitantes, y que habrá efectos en el diseño y en el uso de la ciudad al disminuir los tiempos de trabajo y aumentar los del ocio.

Las ciudades han transformado su estructura reforzando su organización económica de acuerdo con las evoluciones tecnológicas. De

ser inicialmente centros comerciales básicos, han devenido en centros funcionales; posteriormente, cuando se desconcentra la planta industrial y se regionalizan los servicios devienen múltiples centralidades; luego se constituyen las metrópolis, y la interrelación de ellas configura las llamadas megalópolis. Actualmente, sin duda, se está formando otro tipo de ciudad; al parecer, parcelas focalizadas de alta especialización reforzando la "centralidad" en múltiples centros.

En este recorrido las ciudades se diversifican, especializan, refuncionalizan y aumentan las innovaciones, siguiendo los estadios cambiantes, pero generalmente ellas tienen un papel en la economía. Así, la economía de los países se torna urbana, constituyendo ciudades centralizadas y concentradoras de niveles de decisión (económica, política, social, cultural, etcétera).

Analíticamente se considera a una ciudad como global cuando, generalmente, se apoya en el dinamismo y la competitividad de los servicios llamados modernos. Algunos atributos apuntados por Soldatos [1991] son: la posición geográfica de apertura al mundo; el ser la sede de factores de producción de origen extranjero, de instituciones internacionales, de actividades culturales y otras de importancia mundial; el exportar factores de producción y tener presencia en el extranjero; el desarrollar una paradiplomacia internacional y el encontrarse vinculadas a través de redes internacionales [Cf. Hiernaux, 1993].

Por ejemplo, en relación al binomio gran concentración-tecnología, M. Castells y P. Hall [1993] apuntan que la mayor parte de la verdadera producción e innovación tecnológica del mundo sigue procediendo de zonas que no son habitualmente reconocidas como medios innovadores y que, en realidad, puede que posean muy pocas de sus características físicas: las grandes zonas metropolitanas del mundo industrializado.

El patrón de las grandes tendencias (la globalización con sobreconcentración productiva, mayor fragmentación del proceso de trabajo, disminución de la masa asalariada) tiene una

organización a manera de redes internacionales en puntos geográficamente seleccionados, como ya se mencionó. La economía de los servicios, que por lo general alude exclusivamente al comercio y los servicios modernos de alcance internacional, refleja este mismo patrón de organización económica y espacial.

Puede ejemplificarse lo anterior con el caso del desempeño económico de Londres en el concierto metropolitano. Hamilton [1992] concluyó que la globalización ha acentuado los factores locales londinenses orientados a la oferta respecto de los orientados a la demanda, lo que ha revalorado la importancia de la competencia internacional entre ciudades y regiones. Los cambios en las organizaciones permitieron transformar a la metrópoli y su región de una economía primordialmente material a otra sustentada en la información, los servicios financieros y administrativos. Esto expresa un ajuste exitoso a la dinámica local nacional e internacional por parte de las empresas que fueron capaces de obtener ventajas competitivas en la arena global. Dichas ventajas se pueden dividir en dos grandes rubros: aquéllas ligadas con la firma (estrategia, estructura y rivalidad de la empresa y aglomeración espacial de actividades) y aquéllas ligadas con el entorno (oferta de factores para la producción y condiciones de oferta) [Cf. Sobrino, 1997].

Así, la distribución espacial de los servicios modernos, tiene como ubicación preferente las grandes y medianas ciudades; surgen en aglomeraciones económicas que, de acuerdo con el tamaño de las empresas de servicios, tienden a descentralizarse o a concentrarse en el ámbito urbano. Algunos servicios encuentran mejor desempeño en el centro de las ciudades; otros, en centros comerciales periféricos de las zonas urbanas. De ello se desprenden oficinas centrales, periféricas suburbanas o regionales, según sean empresas internacionales, grandes o pequeñas (su dimensión marca la dependencia a la centralidad de la organización de las firmas).

A. Schwarts [1992], al revisar estudios de geógrafos, economistas y otros especialistas, encuentra que ellos ven crecer la importancia de las economías de aglomeración durante el actual periodo de reestructuración industrial. Otros han hecho hincapié en el cambio de la producción en masa y la integración vertical (fordismo) a nuevas formas de organización industrial, comúnmente llamadas de especialización flexible. Los productores especializados —siguiendo con Schwarts— reemplazan a la producción interna con las transacciones externas. La aglomeración espacial es cada vez más vital para las empresas que piensan en cómo reducir sus costos de dependencia espacial, misma que se incrementa con la extensión y complejidad de los eslabonamientos entre firmas.

Dollfus [1994], por su parte, afirma que “la mundialización difundida a partir de ciudades, es inseparable de la urbanización progresiva del planeta [...] El Espacio Mundo está en gran parte comandado por conjuntos de ciudades, archipiélagos urbanos, bien imbricados entre ellos”. Asimismo Méndez [1994] dice que se trata de ciudades-regiones en las que la mancomunidad entre una mejor dotación relativa de infraestructuras y equipamientos y la mayor acumulación de conocimientos, capacidad empresarial, recursos humanos calificados, ambiente de negocios, etc., ha potenciado su capacidad de configuración en medios sociales receptivos a la innovación [Cf. de Mattos, 1996].

De Mattos agrega que todo país, región o empresa que aspire a tener una mayor articulación en esa red de flujos y a jugar un papel en la economía-mundo, tendrá que hacerlo a partir de aglomeraciones capaces de desempeñar este papel de *cuasi ciudad global*. En particular, para los países en desarrollo, este papel lo podrán desempeñar sólo sus metrópolis principales. Santiago de Chile, Sao Paulo, la ciudad de México, Buenos Aires, entre las principales ciudades con masa crítica económica, cultural y tecnológica, enfrentarán este reto.

Por las reflexiones precedentes se esperaría que las ciudades principales de todos los países estén en posibilidad de algún tipo de inserción en la globalización. Podría ocurrir, quizá, porque son tendencias hegemónicas en su lógica productivista, pero también dominan en la opinión y el entendimiento de los procesos de interrelación interdependiente. Ello, sin embargo, acarrea un cúmulo de riesgos sobre posibles actuaciones y en la definición de políticas a seguir; por ejemplo, que éstas se inclinen enteramente a la tendencia, dejando de lado un enorme entramado económico, dado que no existen condiciones de competencia. Por tanto, el entendimiento de la interrelación de los fenómenos debería distinguir las diferencias y posibilidades de las condiciones previas.

En tal sentido, P. Ward [1991] propone que “el objetivo debe ser comprobar la presencia de esta relación y, nuevamente, analizar cómo se entrelaza con las estructuras locales. Debemos evitar generalizaciones como las que se refieren a la ‘ciudades mundiales’, las cuales sugieren que ciertas metrópolis (por ejemplo, la ciudad de México y Sao Paulo) funcionan como centros de control en la ‘semiperiferia’, de manera similar a ciudades mundiales como Los Angeles, Nueva York, Londres y Frankfurt, en el núcleo. Ni la ciudad de México ni Sao Paulo poseen la importancia internacional, ni siquiera subregional, que el *status* de ciudad mundial exige. Pronto serán las ciudades más grandes del mundo, pero en los aspectos financiero, económico, tecnológico y en términos del procesamiento de información, no se encuentran entre las más importantes”.

En cuanto a la organización física de las expresiones de la modernidad, se observa una localización diferencial de inversiones, actividades industriales, comerciales, culturales y de servicios, así como de población y vivienda, que ha impulsado el surgimiento y desarrollo de múltiples centralidades. Específicamente en la ciudad de México, los macroproyectos comer-



ciales son resultado de una intensa actividad privada directa en el entorno urbano, mediante la conjunción del capital inmobiliario, la industria de la construcción y el comercio organizado. Estos ámbitos comerciales han actuado como subcentros urbanos, incorporándose al perfil moderno que distingue a una parte de su territorio [Ramírez, 1997].

En tal contexto, las transformaciones ocurren dentro de las principales ciudades que, desde luego, son aglomeraciones urbanas complejas con un cúmulo de problemas, a los que se añaden nuevas exigencias de la economía globalizada. De esta manera, se convierten en el lugar donde se presentan las principales exigencias económicas y, si la dinámica mundial toma posesión de las grandes zonas urbanas (a saber, metropolitanas), entran en una etapa de concentración con nuevas características, consecuencia de la adición de las expectativas de la población, de empresas e inversionistas.

Las tendencias generales en que se instalan las ciudades de hoy encuentran como marco un mundo más reducido e interdependiente, que se conecta a través de un sistema o red de numerosas ciudades. En ellas se observan problemas comunes pero distintos, en escala. La fuerza de la tendencia acrecienta, por ejemplo, la forma en que las fluctuaciones monetarias, el estremecimiento de un mercado financiero, la movilidad del capital y la inestabilidad política pueden afectar las circunstancias cotidianas de sus propias ciudades y, sucesivamente, al sistema urbano.

El sistema capitalista está cambiando profundamente. Los problemas recurrentes son el desempleo urbano que aumenta con el avance tecnológico e indica que es de orden estructural, porque el crecimiento económico no garantiza el empleo; la distancia entre ricos y pobres está aumentando; la capacidad de gobernar está disminuyendo y se cuestiona cuál debe ser el papel del Estado.

3. Aglomeración dinámica internamente segmentada

El proceso urbano industrial mexicano correspondiente a la etapa de desarrollo económico interno (hacia los años cuarenta) ha pasado por fases de organización territorial: del despigue regional nacional a la consolidación de la primacía microregional. En esa dinámica se afirma la tendencia secular de concentración y aglomeración geográfica en la capital del país, y sucede lo mismo en las capitales de los estados. Aunque también la distribución del crecimiento de la población entre los diferentes tamaños de localidades ha cambiado. Al principio registró un movimiento de concentración específicamente en el Distrito Federal; posteriormente, surgió un movimiento del centro o ciudades mayores hacia otras de importancia relativa media.

El camino de la sobreconcentración en México tiene explicaciones tanto por su historia política y evolución económica, como por su acaecer demográfico. De la misma forma que los procesos se yuxtaponen, tendríamos que aceptar que las explicaciones tampoco se excluyen cuando analizamos la problemática urbana. El asentamiento demográfico se ha dado dentro de sistemas de organización establecidos desde tiempos coloniales, y ésta es la tendencia que ha seguido la concentración, no obstante los cambios en la política urbano-regional.

La economía nacional se ha convertido en, esencialmente, de base urbana. La expansión de la actividad industrial, comercial y de servicios es de naturaleza concentrada (es decir, de *base metropolitana*). Los procesos de reestructuración en curso plantean exigencias de integración funcional a la estructura, exclusivamente, metropolitana, de ella a la ciudad de mayor aglomeración y quizá algunas otras con participación específica bajo factores de competitividad.

El modelo con economía abierta se ha instalado en México, en las concentraciones que presentan dinamismo e infraestructura sólida, don-

de la estructura local de parte del sistema nacional pretende adecuarse a las exigencias internacionales. Las economías de aglomeración, por tanto, engendran una serie de ventajas y factores facilitadores del desempeño de las exigencias actuales de las firmas en cuanto a producción y condiciones de oferta, proceso cuyo correlato es la polarización del desarrollo, pues se profundiza la fragmentación interna.

A partir de los años ochenta, la política económica apunta exclusivamente a los segmentos dinámicos, porque presentan una relativa mejor productividad, pero deja un gran número de actividades fuera del ámbito de su atención. Sin embargo, el libre ajuste del mercado que actúa en la contracción de la planta industrial manufacturera, 'impulsa' al comercio y los servicios tradicionales, tanto formales como informales.

La crisis estructural productiva ha derivado en la disminución de la demanda global de empleo; la inercia de la alta concentración técnica, del capital, del dinero, del intercambio y del ingreso, en conjunto la dirección económica, abandonó el propósito de desarrollo social distributivo. El modelo dominante es aquél que evoluciona en medio de la creciente pobreza, la expropiación de los recursos humanos, sociales y del bienestar, en la medida que disminuye la masa asalariada y la atención al sector social.

Aun bajo el riesgo de caer en el perogrullo, insistimos que la globalización en la estructura urbana no puede ser más que parcial: primero, por los procesos selectivos de productividad; segundo, porque es reducido el número de firmas vinculadas a las transnacionales, las cuales pueden tener movilidad internacional, y, tercero, porque los servicios especializados dentro del transporte y comunicación, la renovada organización del sistema financiero, la subcontratación de consultorías y asesorías técnica, comercial y legal, participan en los procesos globales. Por ello, el modelo económico —como se indicó líneas arriba— es la terciarización urbana que está asociada con la contracción de la de-

manda de empleo global y, en menor medida, por los cambios tecnológicos dentro del terciario y de la manufactura.

La etapa de reestructuración económica en los ámbitos metropolitanos de estudio, se da bajo mecanismos de sobreconcentración nacional y, más aún, específicamente intrametropolitana. Tiende a incrementar la porción de la economía tradicional sin vínculos ni integración a los procesos foráneos de naturaleza selectiva técnica, productiva y organizativa. Es una etapa de ruptura interna de las cadenas productivas, de los enlaces económicos, de las posibilidades de 'arrastre' o impactos de 'derrama', local, regional y nacional.

De manera específica, cada zona expresa un papel diferente en la reestructuración económica. La ciudad de México tiene posibilidades de competir con una porción reducida de mercado y servicios especializados e incrementar los flujos transnacionales. Es decir, en el sistema urbano nacional presenta mejor posibilidad competitiva gracias a la centralidad histórica y yuxtaposición de funciones locales, que refuerzan su papel en la Región Centro, y también en el orden nacional.

En este contexto, la ciudad de Toluca, por ser una ciudad periférica de aquélla, se incorpora sólo con factores aún más específicos y dentro de la modalidad de los flujos funcionales, ya sea entre firmas industriales transnacionales, entre las del comercio moderno, algunos servicios al productor y a través del sistema de flujos del sector financiero.

En esta coyuntura, los municipios metropolitanos del oriente y del centro de la entidad sostienen procesos diferentes por razones de centralidad y de relaciones funcionales económicas.

3.1. Centralidad versus diferencia de funciones económicas entre las zonas metropolitanas

Cuando se habla de desarrollo económico de base urbana, las dos ciudades (México y To-

luca) son significativas por su propio impacto en el nivel nacional, dado que se reportan como la primera y séptima zonas en el conjunto de las metrópolis.

Comparar los dos procesos adquiere significado como medio de alerta sobre lo que puede ocurrir en Toluca y no en la búsqueda de alcanzar a la ciudad de México. También puede ser relevante para identificar las diferencias de ambas zonas en su estructura y organización, es decir, funciones, actividades y emplazamiento del espacio económico urbano. La intención es identificar un patrón específico, por tanto, distinguir procesos globales que no tienen carácter general.

El desfase entre zonas producto de la centralidad se expresa en una distancia de veinte años en cuanto a la dinámica industrial, una década en el cambio de estructura económica y al menos cuatro décadas en la consolidación de la expansión urbana de tipo metropolitano. En 1995 la población total significa 18% para una y 1% para la otra, respecto al total nacional;⁵ pero debido al ritmo de crecimiento de los cinco primeros años de esta década, la primera zona aumenta su volumen poblacional a un ritmo menor que la segunda (1.83% y 3.26%, respectivamente).

Para la ciudad de México el centralismo y la concentración han sido sus dos principales mecanismos de desarrollo, dinámica que comparte con los municipios del oriente de la entidad. En cambio, existe cada vez mayor diferencia entre estructura y posibilidad de desarrollo con la ciudad de Toluca al centro de la entidad; por ello, en ésta última se han incrementado los intercambios entre los dos grupos de municipios.

La reestructuración del territorio, para las zonas metropolitanas ha redundado en la sobreconcentración sectorial y urbana. Su característica es la tendencia de la diferenciación espacial intrametropolitana de la generación de valor, que trae consigo la relativa productividad específica, que confronta ingreso y tipo de ocupa-

ción. La economía de hoy tiende a privilegiar los segmentos urbanos de alto valor agregado, conocimiento intensivo, bienes y servicios de alta calidad.

La situación es el nuevo modelo de producción territorial: procesos económicos que avanzan principalmente en grandes extensiones urbanas, donde la población se dedica cada vez más a la 'producción' del intercambio comercial y venta de servicios, y cada vez menos a la producción de bienes.

El panorama económico para las unidades jurídico-administrativas estudiadas es poco alentador, ya que se trata de 13 años de contracción y concentración económica y espacial.⁶

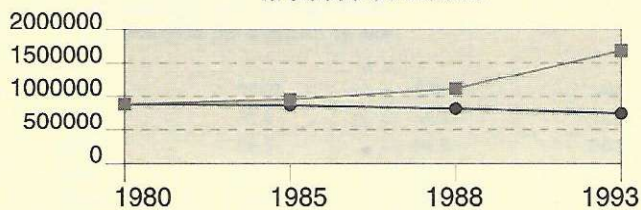
Al estudiar la economía metropolitana, constituida por las ramas de actividad de la manufactura y las del sector terciario, se encontró que durante el periodo indicado la ZMCM reportó un empleo terciario que crece por arriba del demandado por la manufactura. Éste último permanece estable. Lo mismo sucede con la agregación de valor que se realiza en los procesos, aunque la proporción no es tan diferenciada como en el caso del empleo. (Véanse las gráficas 1 y 2.) En cuanto a la ZMT, el empleo terciario sobrepasa al de la manufactura sólo hasta el último lustro del periodo; en cambio el valor generado por la manufactura es muy superior al de las actividades del sector terciario. (Véanse las gráficas 3 y 4.) Por tanto, para las zonas metropolitanas la terciarización se puede explicar por el dinamismo del empleo, pero con baja aportación de valor agregado. La terciarización completa, desde las variables estudiadas, empieza a darse en la aglomeración urbana mayor.

En el caso específico de la manufactura, sólo 23.5% de la planta productiva del Distrito Federal ha sostenido un crecimiento. Se trata de contracción industrial que se expresa en la disminución de la demanda de empleo, la caída de las remuneraciones al personal ocupado, pero con un leve crecimiento del valor agregado. (Véase el cuadro 1.) En los municipios metropo-

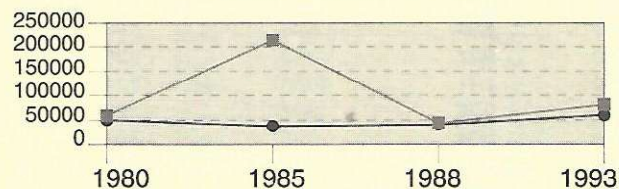
⁵La población total en 1995 de la ciudad de México era de 16'706,210 habitantes, lo que significaba 18% del total nacional; en cambio la de Toluca registró 1'062,770 habitantes, significando 1%.

⁶La referencia estadística para el estudio de la economía urbana se basa en datos de empleo, valor agregado y remuneraciones totales al personal que realizan los establecimientos y que registran los censos económicos de 1980 a 1993. Así se organizan los datos para cada rama o cuatro dígitos que tiene la manufactura, el comercio y los servicios.

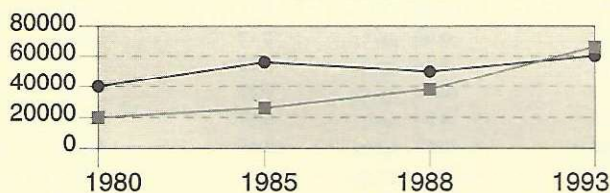
Gráfica 1

Empleo en la zona metropolitana de la ciudad de México

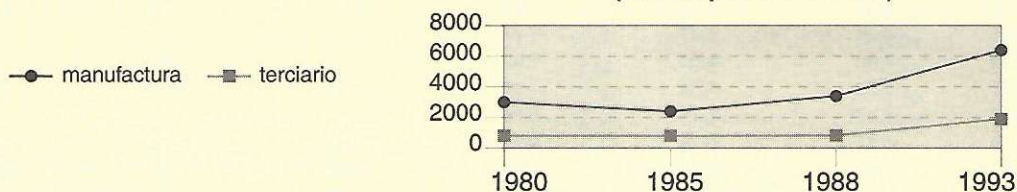
Gráfica 2

Valor agregado de la actividad de la ZMCM (miles a precios de 1993)

Gráfica 3

Empleo en la zona metropolitana de Toluca

Gráfica 4

Valor agregado por actividad en la ZMT (miles a precios de 1993)

litanos del contorno, la manufactura es más dinámica que en el Distrito Federal: 45.8% de su planta reporta desempeño positivo durante los 13 años de estudio. Para estos municipios, en promedio los indicadores registran crecimiento durante tal periodo.

Los municipios metropolitanos del centro de la entidad, los de Toluca, presentan un panorama algo diferente a su contraparte; un dinamismo creciente ha caracterizado los 13 años señalados en 24 ramas de las 37 que conforman la planta industrial, es decir, alrededor de 65%

de las ramas de la manufactura han logrado mantenerse activas. (Véase el cuadro 2.)

Respecto al sector terciario, se consolidó la estructura heterogénea del comercio y los servicios, destacando el dinamismo del empleo tradicional. En el Distrito Federal, las ramas dinámicas son 16 de los 27 que componen la estructura constante en los 13 años de referencia. El empleo vino creciendo desde el inicio, las remuneraciones y el valor agregado cayeron entre 1980 y 1988, para recuperarse en 1993. (Véase el cuadro 3.) En los municipios metropolitanos

Cuadro 1

Comportamiento de la manufactura en la ZMCM, 1980-1993 (a)

Ramas	Distrito Federal			Municipios metropolitanos de la ciudad de México		
	PO	RTP*	VA*	PO	RTP*	VA*
3111	-6.09	-3.76	-0.57	6.24	9.75	5.72
3112	0.29	5.34	8.39	2.54	-0.46	-1.50
3113	-1.18	4.31	2.35	0.29	3.73	6.45
3114	5.17	5.52	16.73	0.84	-3.40	-10.21
3115	0.93	-0.24	3.26	6.57	3.00	4.41
3116	0.03	-2.11	-0.41	4.77	2.43	4.18
3117	-7.37	-7.47	-19.70	0.90	7.28	7.65
3119	-0.76	0.64	1.01	5.92	4.30	10.91
3121	1.60	4.26	10.33	6.98	4.52	5.13
3122	7.30	8.40	5.96	-4.11	-4.78	1.05
3130	-2.77	-2.19	2.20	14.28	19.38	20.70
3140	2.41	10.06	19.14			
3211	0.29	3.38	2.36	3.00	7.46	6.91
3212	-3.04	-3.12	-3.57	1.04	1.77	1.63
3213	4.71	6.00	3.04	1.96	4.47	12.28
3214	-1.56	-1.80	0.79	3.57	2.07	4.31
3220	-1.73	-1.80	-0.70	1.80	1.53	1.38
3230	-3.74	-3.92	-1.99	3.34	6.75	6.41
3240	-2.42	0.74	-3.49	2.61	1.79	0.22
3311	3.95	1.34	2.17	5.63	3.79	-4.94
3312	1.57	0.38	-0.97	-0.69	-6.17	-3.65
3320	-3.10	-5.94	-1.69	2.14	0.53	1.79
3410	-0.93	-0.18	-1.81	-0.69	0.87	-2.01
3420	2.30	4.30	4.55	4.94	3.67	5.74
3512	1.84	8.94	8.28	9.87	13.12	14.74
3513	-3.01	-1.35	-7.39			
3521	-2.04	0.48	3.29			
3522	2.02	4.54	6.25	0.33	1.72	-0.26
3540	1.21	5.06	-0.28	4.46	7.39	8.05
3550	-2.04	-1.44	-3.59	4.40	9.53	12.40
3560	1.31	1.54	2.24	6.69	6.66	5.53
3611	-3.24	-6.47	-7.88	-1.73	-7.81	-3.73
3612	-1.40	-8.39	-7.42	4.14	5.86	5.44
3620	-2.26	-2.84	-1.68	2.29	5.38	6.21
3691	-7.47	-6.70	-5.75	-0.57	-1.59	5.70
3710	-6.71	-6.74	-9.73	-12.52	-11.79	-14.11
3720	-3.61	-2.31	-5.30	1.03	-3.69	-4.45
3811	-8.78	-9.70	-9.60	-2.70	-3.67	-4.47
3812	-2.00	-3.84	-3.61	3.21	0.63	0.10
3813	-3.60	-3.63	-2.39	3.32	2.51	1.27
3814	-1.10	-2.26	-1.80	-0.21	1.70	0.24
3821	-4.14	-2.32	-3.42	-5.47	-4.38	-4.33
3822	-2.12	-0.94	-2.93	-2.14	-1.59	-3.18
3823	-5.82	-4.81	-20.66	19.91	20.35	8.03
3831	-5.08	-2.51	-2.32	0.53	1.46	0.10
3832	-8.86	-6.70	-6.34	-6.75	-4.17	2.54
3833	-3.56	-1.81	-5.18	-1.39	-0.89	-3.80
3841	-1.97	-0.80	0.11	1.58	3.77	-1.69
3842	-3.25	-2.60	-1.89	-6.22	-3.00	-9.31
3850	-5.85	-8.11	-8.06	-2.27	-1.63	-4.08
3900	-1.95	-2.50	0.27	-4.57	-6.53	-4.15
TCP	-1.42	-0.39	1.18	1.20	1.94	2.06

Fuente: Cálculos propios elaborados con base en Censos Industriales.

(a) Tasa de crecimiento promedio anual

(*) Los valores se encuentran ajustados a precios de 1993

Para la comparabilidad de ramas en cada uno de los años se tomó como base 1993

PO: Población ocupada

RTP: Remuneraciones totales al personal

VA: Valor agregado

Cuadro 2

Comportamiento de la manufactura en la ZMT, 1980 - 1993 (a)

Ramas	PO	RTP*	VA*
3111	-4.42	3.40	-14.22
3112	-2.74	-13.02	-17.44
3113	20.90	28.56	
3114	5.83	9.30	14.04
3115	8.78	12.34	15.80
3116	5.79	3.45	5.57
3119	-1.43	0.17	4.86
3121	1.51	2.46	2.82
3130	6.07	7.42	4.75
3212	1.00	6.54	8.43
3213	21.34	52.56	34.05
3214	8.71	10.89	9.27
3220	27.88	25.85	31.06
3230	4.20	9.96	5.06
3240	4.54	4.44	4.80
3311	17.67	16.50	15.08
3312	12.72	15.38	19.88
3320	4.21	7.02	10.13
3420	13.82	18.53	23.13
3512	-0.58	1.93	-1.50
3522	5.99	10.39	16.04
3550	3.54	1.91	-3.30
3560	7.88	8.41	9.78
3611	2.95	12.68	2.38
3612	17.48	44.26	37.61
3691	-5.42	-5.53	-5.53
3710	-18.86	-16.89	-22.42
3812	-2.21	-7.83	-9.99
3814	3.81	7.45	8.76
3821	-3.13	0.56	-4.54
3822	20.00	28.77	24.89
3823	3.03	32.58	39.50
3831	5.69	5.43	7.75
3832	-12.55	-11.93	-13.28
3841	2.34	3.52	7.31
3850	-8.64	-7.96	-2.20
TCP	3.37	4.65	6.60

Fuente: Cálculos propios elaborados con base en Censos Industriales

(a) Tasa de crecimiento promedio anual

(*) Los valores se encuentran ajustados a precios de 1993

PO: Población ocupada

RTP: Remuneraciones totales al personal

VA: Valor agregado

del oriente de la entidad, la estructura dinámica durante el periodo lo constituyeron 20 de 23 ramas. En ellos, la demanda de empleo es la de mayor incremento, luego se encuentra la importancia del valor agregado y después las remuneraciones totales. En los periodos intercensales, los indicadores se incrementaron, pero el mayor repunte sucedió en los años de 1988 a 1993.

En los municipios metropolitanos de la ciudad de Toluca, las ramas dinámicas son 15 de las 19 que conformaron la estructura durante los 13

años. Se observa, también, un mayor crecimiento en la demanda de empleo, luego se encuentra el de las remuneraciones totales y al final el incremento del valor agregado. Entre 1988 y 1993, la demanda de empleo y las remuneraciones mostraron un repunte; en cambio, la adición de valor creció a un ritmo menor. (Véase el cuadro 4.)

La actividad económica dentro de estas dos zonas o grupos de municipios presenta variantes en la organización sin que ello implique redistribución territorial de alcance estatal. Ello in-

dica, para el estado de México, que los cambios que registra la economía siguen ubicados en las mayores concentraciones de su territorio.

Otra característica importante de la economía local en este periodo es que, a la luz de las tendencias internacionales del cambio en el empleo que favorece la emergencia de ocupaciones modernas, lo que se ha detectado es el ímpetu de la economía tradicional, que presenta mejor distribución espacial que la adición de valor, mismo que es concentrado.

En cuanto a la distribución espacial, para el caso de la ZMCM se vislumbra un proceso de descentralización del empleo, concentración de mayor agregación de valor y exhibe una localización diferencial centro-periferia de los servicios al productor. En esta tendencia intervienen en forma dominante sólo cuatro delegaciones políticas y tres municipios mexiquenses de un total de 47 unidades administrativas. (Véanse los mapas II y III.)

El segundo caso, la ZMT, se encuentra en la etapa donde el 'centro' o municipio de Toluca es

Cuadro 3

Comportamiento del comercio y los servicios en la ZMCM, 1980 - 1993 (a)

Distrito Federal				Municipios metropolitanos de la ciudad de México		
Ramas	PO	RTP*	VA*	PO	RTP*	VA*
6110	0.89	1.55	3.35	8.01	8.99	12.40
6120	7.84	83.75	8.75	9.52	8.90	7.27
6140	8.57	8.30	12.07	12.69	12.40	17.39
6210	2.30	2.46	5.12	8.26	7.87	6.46
6220	5.12	-0.09	5.57	5.97	6.42	3.23
6230	4.02	1.67	5.76	9.48	6.42	8.86
6240	2.07	2.01	-0.60	3.12	1.27	3.30
6250	1.97	1.93	3.11	13.03	13.40	26.37
6260	1.47	-7.19	19.85	6.86	4.27	11.51
8311	7.70	6.86	5.43	25.26	12.65	18.26
8312	-9.68	-17.32	-21.90	-4.40	-20.16	-30.94
9211	4.70	5.66	8.63	7.43	1.58	
9221	4.51	3.74	25.87			
9231	3.57	1.55	22.32	11.70	8.25	10.25
9250	9.71	7.91	5.80	28.95	15.58	15.84
9290	-4.65	2.58	-1.66	18.11	40.18	22.71
9310	5.08	4.22	7.86	9.13	0.58	9.81
9320	-0.22	-0.50	4.84	10.18	8.42	8.29
9411	5.92	7.94	6.08	4.17	0.44	4.07
9421	6.48	8.86	13.07			
9491	3.03	-3.77	-8.46	10.38	6.99	9.04
9530	72.40	76.95	88.34			
9611	-6.44	-0.80	-2.47	-2.78	1.57	-2.05
9612	9.02	11.56	11.29	16.42	21.57	15.23
9710	-28.51	-33.41	-29.97	9.46	14.59	12.70
9720	-2.91	-7.16	-12.96			
9740	-1.77	-0.23	-8.03			
9750				-9.59	-10.66	-20.31
TCP	4.50	5.41	4.51	9.33	6.65	7.14

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos Económicos del Comercio y los Servicios respectivos.
(a) Tasa de crecimiento medio anual
(*) Los valores se encuentran ajustados a precios de 1993

PO: Población ocupada

RTP: Remuneraciones totales al personal

VA: Valor agregado

Cuadro 4

Comportamiento del comercio y los servicios en la ZMT, 1980 - 1993 (a)

Ramas	PO	RTP*	VA*
6110	8.87	17.96	14.76
6120	9.50	10.94	12.02
6140	13.62	14.28	1.62
6210	6.65	7.20	7.40
6220	7.68	7.22	-0.99
6230	9.09	7.95	7.97
6240	12.83	10.05	
6250	6.24	4.66	5.29
6260	9.61	8.94	27.05
8312	21.19	26.22	10.03
9211	44.24	66.14	58.03
9250	31.96		25.73
9310	1.20	-2.58	-3.85
9320	8.28	4.15	3.39
9491	-6.05	2.57	-6.74
9611	-15.46	-14.89	-13.70
9612	10.50	11.80	6.48
9710	4.25	9.27	5.02
9750	10.05		2.34
TCP	5.94	5.69	4.79

Fuente: Elaboración con base en Censos Económicos del Comercio y los Servicios respectivos.

(a) Tasa de crecimiento promedio anual

(*) Los valores se encuentran ajustados a precios de 1993.

PO: Población ocupada

RTP: Remuneraciones totales al personal

VA: Valor agregado

concentrador de la diversificación en empleo, al igual que mayor generador de valor de, por lo menos, 70% de toda la actividad. Se alternan la especialización, principalmente, tres de los restantes seis municipios colindantes, con actividades industrial-manufactureras, seguidas por el comercio minorista y, recientemente, por ramas especializadas en la prestación de servicios al productor.

El problema planteado para el caso de estudio es qué hacer con una situación económica donde predomina el comercio, se contrae la industria manufacturera y se acrecientan los establecimientos de comercio básico y servicios personales en establecimientos que reducen su tamaño. Además, los servicios al productor reportan una estructura productiva baja y de poca participación en el conjunto económico.

Las ciudades estudiadas son metrópolis con estructura económica y organización espacial

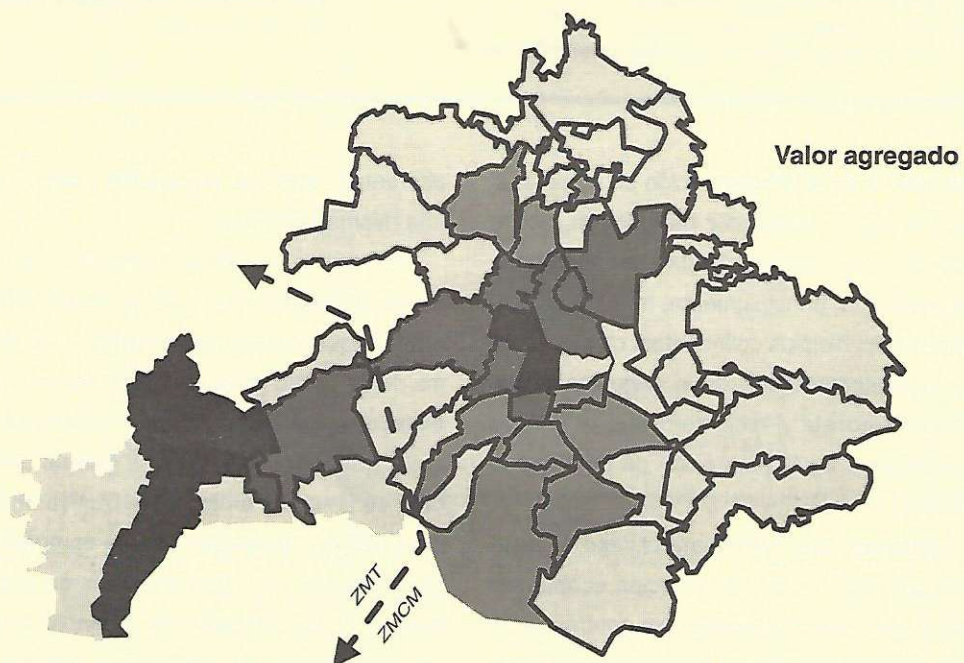
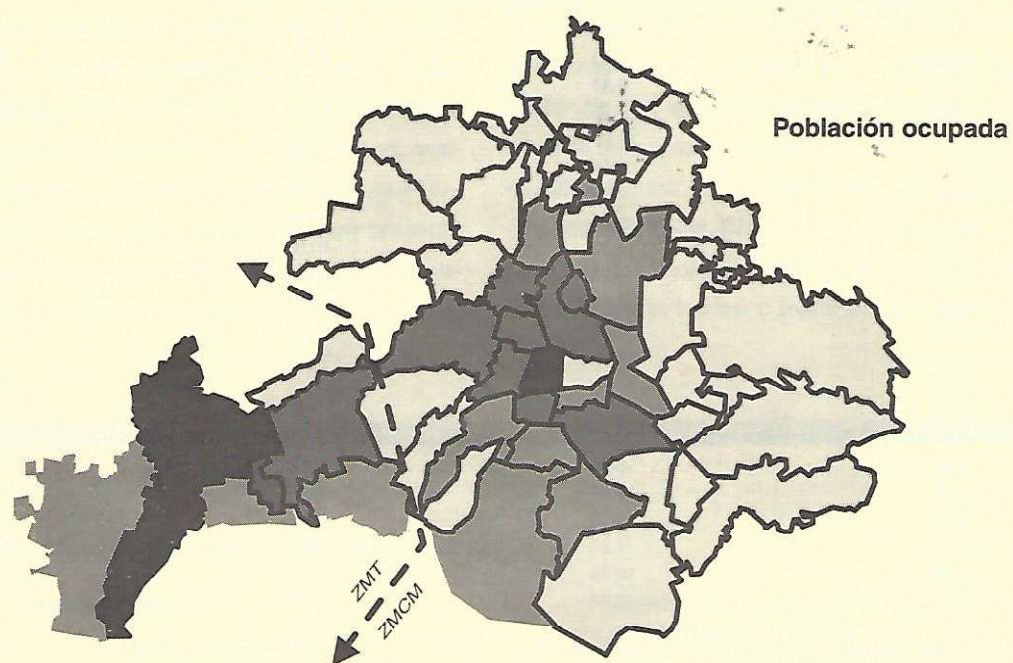
diferentes, aunque comparten más o menos una misma tendencia.

En cuanto al comportamiento espacial de los sectores modernos, es necesario distinguir entre lo que sucede en el centro y en el entorno de la zona, toda vez que las mutaciones espaciales tienen un carácter polarizado y por tanto privilegia sólo algunos puntos de la ciudad; se emplaza en forma exclusiva, más concentrada por las exigencias de competitividad. Sin embargo, provocan impactos en el entorno físico y en el mercado con alcances variados. Es aquí donde se ubican los efectos de la reestructuración.

La organización productivista reporta que el empleo de alta calificación, a diferencia del tradicional, muestra una localización específica, asimismo la actividad de mayor generación de valor con aquella que lo hace en menor grado. Ambas ciudades comparten el mismo patrón

1 9 8 0

Mapa II
Zonas metropolitanas de México y Toluca



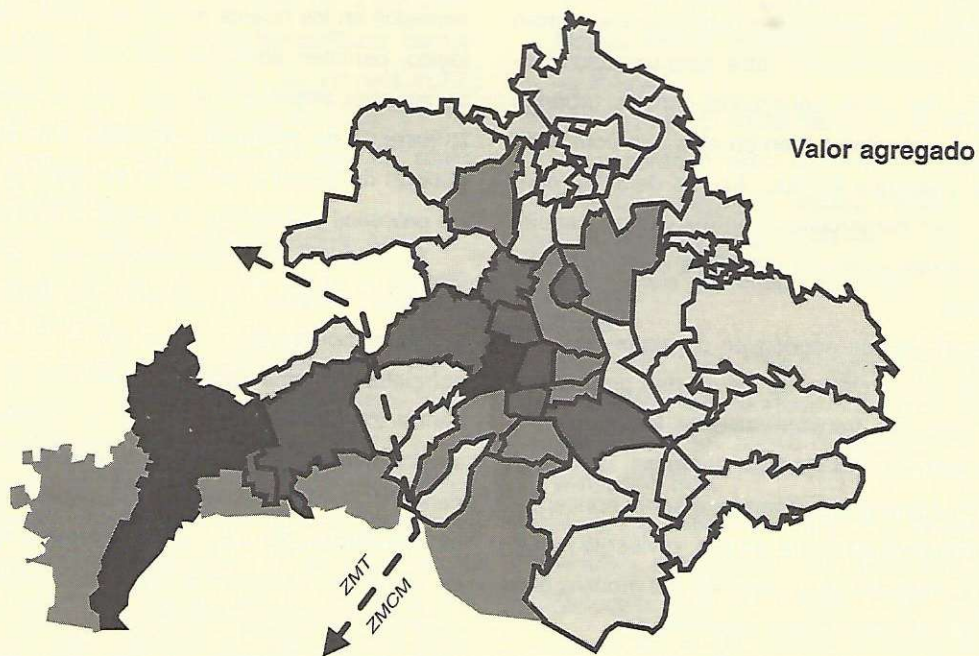
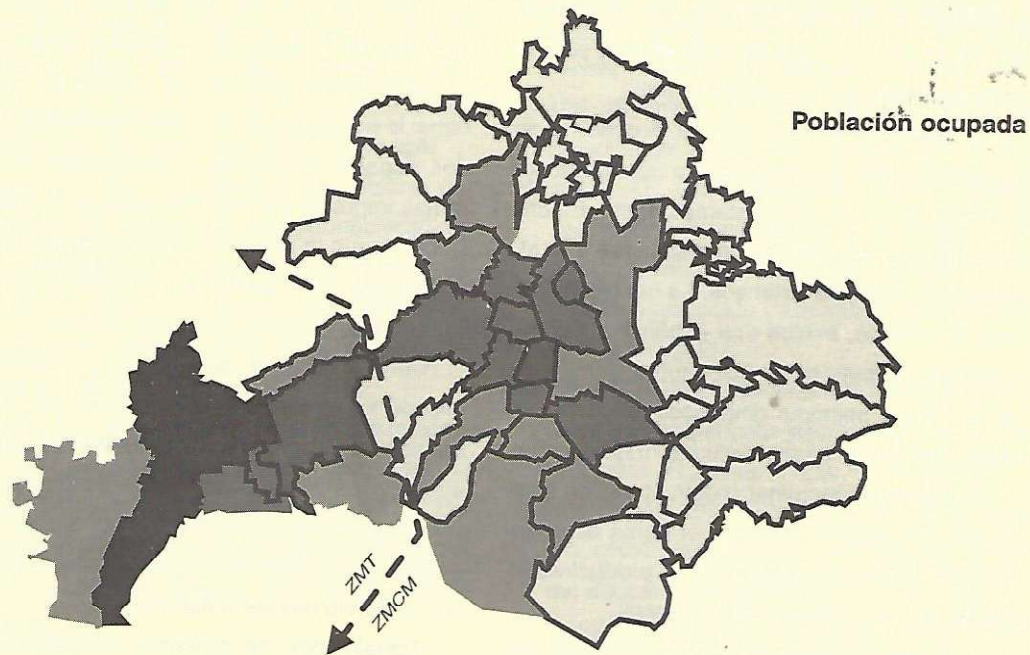
Participación porcentual en su correspondiente total

- Muy alta [mayor a 15%]
- Alta [de 10 a 14.9%]
- Media [de 5 a 9.9%]
- Baja [de 1 a 4.9%]
- Muy baja [menor a 1%]

Fuente: Elaboración propia con base en datos censales

Mapa III
Zonas metropolitanas de México y Toluca

1 9 9 3



Participación porcentual en su correspondiente total

- Muy alta [mayor a 15%]
- Alta [de 10 a 14.9%]
- Media [de 5 a 9.9%]
- Baja [de 1 a 4.9%]
- Muy baja [menor a 1%]

Fuente: Elaboración propia con base en datos censales

de distribución sectorial, tránsito de una economía manufacturera a otra comercial y de servicios; de igual forma, el patrón de concentración y centralidad de los servicios más dinámicos que se localizan en áreas de la ciudad con niveles económicos de medios a altos.

La ciudad de México reporta dinamismo en su aglomeración con tendencia a reforzar la polarización nacional en el sistema urbano. En ella se constituye una red de centralidades con alcances de mercado extensos. La ciudad de Toluca, en cambio, exhibe una expansión física y dinamismo a partir de un sólo centro, y la localización de los sectores dinámicos presentan el mismo patrón de los de la ciudad mayor.

Podríamos denominar reestructuración económica del espacio urbano a la forma de organización de los indicadores de la productividad que tienen una especificidad espacial.

La modalidad avanza bajo dos lógicas: una en torno a la centralidad que ofrece el centro histórico o tradicional y, otra, bajo un caso combinado, es decir, generando centros urbanos desconcentrados o bien en ejes con competitividad y alcance variado. Así, se detectan centros y ejes comerciales, centros y ejes financieros y áreas extensas y centros específicos de oficinas.

El panorama económico de estas ciudades puede ser un reflejo de los ajustes productivos que provocan transformaciones internas en la aglomeración. Se plantea, entonces, la necesidad de avanzar analíticamente sobre conceptos de economía urbana y, en ella, revisar la polarización espacial en el contexto del modelo económico de base urbana segmentada.

4. Reflexiones finales

El modelo de la economía urbana, que concentra la actividad productiva con mayores rendimientos y plantea su propia estrategia territorial, podría caracterizar, en parte, la reestructu-

ración productiva urbana. La organización de la estrategia de la mayor productividad de las empresas en determinado entorno o segmento de la ciudad, permite decir que se trata de una nueva forma de localización productiva urbana.

La administración de un modelo de ciudad como la actual, por tanto, debe contemplar criterios espacio-sectoriales, considerando en qué ramas impulsar y en dónde localizar el empleo. Desde luego la atención debe insistir en la productividad, pero combinándola con la generación de empleos con ingresos estables.

Con este trabajo advertimos que la economía de los servicios puede convertirse en una carga para la economía en su conjunto, porque aumentan los subempleados o empleados en servicios de baja calidad mientras que el crecimiento de los servicios al productor y el avance del comercio moderno son lentos.

Actualmente, los procesos económicos observados en los niveles de alto desarrollo tecnológico, permiten adelantar que la economía de los servicios empieza a declinar. Hoy se atestigua la ausencia de generación de empleos en la producción de bienes como en la de servicios y en los procesos productivos de la fuerza humana.

El paulatino empobrecimiento de la economía local, iniciada con la política del desarrollo industrial polarizado —ahora en el desarrollo competitivo segmentado— ha reforzado la concentración de la pobreza y de la riqueza. La atención de la economía local se convierte en el centro del problema nacional si se quiere revertir la tendencia. Se trata de un enorme esfuerzo de redirección del modelo económico. Modificar la tendencia territorial centenaria tomará, también, muchas décadas. De igual forma sucede con un cambio de política económica de atención social, pero pueden lograrse resultados más favorables. Nos referimos a una política integral que atienda con una estrategia diferencial al sector externo y al interno, sin perder la atención del sector económico-social.

BIBLIOGRAFÍA

- ASUAD S., N. E., 1997, "La dimensión espacial y territorial de la economía de la ciudad de México", en *Economía Informa*, núm. 258, junio de 1997, México, Facultad de Economía, UNAM.
- CASTELLS, M. Y HALL, P., 1993, *Technopolis of the World*, London and New York, Routledge.
- CORONA, L., 1992, "La división internacional del trabajo y la revolución científico-técnica", en A. Chavero G. (coordinador), *La tercera revolución industrial en México: diagnóstico e implicaciones*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- CORONA, A., 1996, "Impacto de la globalización y el desarrollo tecnológico en la estructura territorial", ponencia presentada en el 2º *Encuentro Nacional sobre el Desarrollo Regional de México*, Toluca, AMECIDER, Fapur-UAEM.
- DE MATTOS, C., 1996, "Avances de la globalización y nueva dinámica metropolitana: Santiago de Chile, 1975-1995", en *Revista EURE*, vol. XXII, núm. 65, Santiago de Chile.
- DOLLFUS, O., 1994, *L'espace monde*, París, Economica.
- EMMERIJ, L., 1993, *El enfrentamiento Norte Sur. Un polvorín en un mundo moderno*, Barcelona, Paidós.
- HERRERA A. et al., 1994, *Las nuevas tecnologías y el futuro de América Latina*, México, Siglo XXI/Editorial de las Naciones Unidas.
- HIERNAUX N., D., 1993, "La ciudad de México frente a los cambios económicos: las nuevas perspectivas de la apertura", en A. Bolívar, R. Coulomb y C. Muñoz (coordinadores), *Metrópoli, gobernabilidad y modernización*, México, UAM-Azcapotzalco.
- HIERNAUX N., D., 1996, "Globalización e internacionalización de las grandes ciudades: el caso de la ciudad de México" (ponencia).
- HIERNAUX-N., D., 1997a, "La economía de la ciudad de México: hacia una nueva agenda", en *Economía Informa*, núm. 258, junio de 1997, México, Facultad de Economía, UNAM.
- HIERNAUX-N., D., 1997b, "La ciudad de México y la globalización. ¿Qué hacer?", en *Memoria, revista mensual de política y cultura*, núm. 106, diciembre de 1997, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.
- HOYOS C., G., 1997, *Estado de México: terciarización de las actividades económicas*, (Colección Hechos de Población), México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Población, UAEM.
- MÉNDEZ, R., 1994, "Reestructuración industrial y nuevos desequilibrios territoriales", en *Ciudades*, núm. 21, enero-marzo, RNIU, México.
- RAMÍREZ K., P., 1997, "Centros urbanos y megaproyectos comerciales: una revisión crítica del esquema de planeación", en R. Eibenschütz H., (coordinador), *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México*, tomo II, México, UAM-M y Miguel Ángel Porrúa.
- RIFKIN, J., 1996, *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, México, Paidós.
- SASSEN, S., 1991, *The global city, London, New York, Tokio*, Princeton, Princeton University Press.
- SCHWARTZ, A., 1992, "The geography of corporate services: A case study of the New York urban region", en *Urban Geography*, 13, V.H. Winston & Son.
- SOBRINO, I. J., 1997, "Una revisión al concepto de ventajas competitivas", en *Memorias del XI Simposio Mexicano Polaco y 2o. Coloquio Geográfico sobre América Latina*, Toluca, UAEM.
- SOLDATOS, P., 1991, *Les nouvelles villes internationales: profit et planification strategique*, Aix en Provence, SERDECO.
- WARD, P., 1991, *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, México, Conaculta y Alianza Editorial.

Tendencias demográficas en México

Manuel Ordorica Meliado

Situación y perspectivas demográficas

Rodolfo Tuirán

Participación ciudadana en la política de población

Raúl Benítez Zenteno

Salud reproductiva e incidencia del aborto en México

Alejandro Cervantes, Sara Fernández y Guadalupe Salas

La población mexiquense en el siglo XIX

Georgina Moreno Coello

Salud y maternidad en la demografía histórica

Pilar Iracheta, Hilda Lagunas, José Ronzón y

Vanesa Teitelbaum

Los jóvenes en la década de los noventa

Ana Miranda, Agustín Salvia y

Emma Liliana Navarrete López

Informes:

Centro de Investigación
y Estudios Avanzados
de la Población
Torre Académica • primer piso
Gerro de Coatepec,
Ciudad Universitaria Toluca,
Estado de México, C.P. 50100
Teléfono: (01 72) 14 28 42
Correo-e:
cieap@coatepec.uaemex.mx

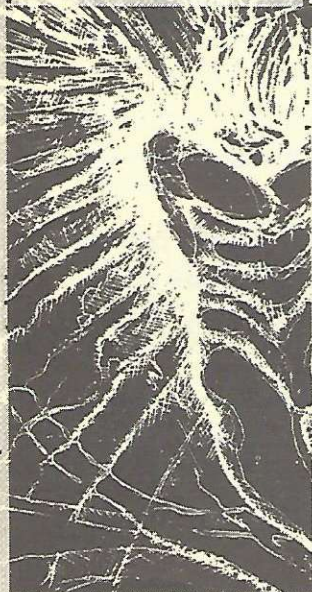
Nueva Época Año 4 No. 16 Abril-Junio de 1998

15

17

18

19



Un vistazo a la cultura
a través de **la colmena**

14

15

16

18

17

17

18

revista de difusión cultural de la
Universidad Autónoma del Estado de México

Diseño: Jorge Ricardo León Guerrero